

Ha culminado exitosamente, en la clandestinidad, la realización del XXIV Congreso del Partido Socialista de Chile, llevado a cabo a través de un amplio y democrático proceso que, durante seis meses, recogió con fidelidad el pensamiento y el sentir de las bases a lo largo y ancho del país y en el exilio.

Nuestro Congreso estuvo marcado por una intensa preocupación ante la dramática situación que vive América Latina, sometida a la amenaza de la intervención imperialista y a las presiones del capital financiero internacional, quien a través de las exigencias que impone para el pago de la deuda externa pretende expropiar la soberanía de nuestros pueblos.

Los debates del Congreso, así como la naturaleza de sus resoluciones, estuvieron centrados en la preocupación fundamental de contribuir a la derrota y al desalojo de la dictadura militar, objetivo en el que convergen los intereses y aspiraciones de la mayoría abrumadora de nuestros compatriotas.

Para hacer ingobernable el país y precipitar el derrumbe del régimen, el Congreso enfatizó la necesidad de desarrollar aún más el movimiento de masas y alcanzar superiores formas de unidad de todas las fuerzas antidictatoriales, generando así las condiciones para una salida democrática avanzada a la crisis nacional.

El Congreso refrendó y enriqueció la línea política del Partido, construida sobre la base de situar la lucha de masas como agente fundamental para poner término a la dictadura. Reiteró que nuestro Partido concibe esa lucha como la más unitaria, extensa, constante y combativa movilización de las grandes mayorías nacionales en demanda de Pan, Trabajo, Justicia y Libertad, hasta romper la institucionalidad de la dictadura en la perspectiva de un levantamiento nacional y popular.

Para viabilizar y hacer triunfar esta política, el Congreso reafirmó la voluntad socialista de alcanzar la máxima acumulación de fuerza de toda índole, a través de una política de alianzas dirigida a favorecer el protagonismo y la hegemonía popular en el vasto movimiento opositor.

En el marco de estas orientaciones generales, el Congreso reiteró la prioridad que el Partido asigna al reagrupamiento de todas las vertientes de la Izquierda chilena como elemento articulador del conjunto de nuestras alianzas. El Congreso apreció altamente el rol que ha cumplido y sigue cumpliendo el Movimiento Democrático Popular -referente privilegiado del movimiento opositor de masas-, en tanto fase fundamental para alcanzar la unidad de la Izquierda y en cuyo desarrollo deberá actuar como principal promotor. El Partido volcará todas sus energías en la consecución de esta meta.

En esta materia, el Congreso saludó la constitución de la Mesa de la Izquierda y valoró los esfuerzos tendientes a elevar su perfil y desarrollarlo a niveles superiores, en torno a un programa democrático-revolucionario.

El Congreso manifestó también la unánime voluntad de nuestro Partido por dar todos los pasos que sean necesarios para lograr, al más breve plazo, un Gran Acuerdo Democrático Nacional sobre cómo poner fin a la dictadura impulsando decididamente la movilización de masas. El Congreso saludó la formación de la Intransigencia democrática como una iniciativa de gran trascendencia hacia la unidad de la oposición sin exclusiones ni compromisos que legitimen la institucionalidad del régimen.

El Congreso destacó la importancia fundamental de la unidad de todos los socialistas fieles al legado histórico clasista y revolucionario del Partido y a su Declaración de Principios de 1933, como eslabón decisivo para la articulación y robustecimiento de la Izquierda. Valoró especialmente los progresos alcanzados en el proceso de unidad socialista, desde la base y en la lucha, que hemos venido protagonizando con otras orgánicas que comparten con nosotros las bases de unidad señaladas. Para este efecto el Congreso resolvió mandatar al Comité Central y le dio amplias facultades para avanzar con decisión y flexibilidad en el proceso de unidad socialista hasta su culminación. Al mismo tiempo, el Congreso constató la creciente desnaturalización del contenido socialista de las posiciones que, proviniendo del tronco partidario, se han adscrito a fórmulas excluyentes y dialogantes con el régimen, que no ayudan a la unidad de la Oposición y entorpecen la lucha resuelta contra la dictadura.

El Congreso constató y valoró, asimismo las crecientes coincidencias políticas con la Izquierda Cristiana y otras fuerzas del área socialista. Ello hace posible plantear la configuración de una fuerza estratégica en la cual deberán confluír todos los socialistas provenientes de diversas vertientes, que coincidan con nuestra posición clasista, revolucionaria, autónoma, latinoamericanista e internacionalista. El Congreso resolvió impulsar con decisión los procesos que se desarrollan en este sentido.

El Congreso constató satisfactoriamente los avances producidos en la inserción del Partido en las masas y en su lucha por las reivindicaciones y derechos populares, y la maduración ideológica y orgánica conseguida por el Partido, factores que hicieron posible este gran esfuerzo democrático y organizativo que significó la realización de nuestro máximo evento partidario.

La presencia excepcional en el torneo de todos los delegados elegidos por las bases, el espíritu fraternal y camaraderil de sus debates y la gran homogeneidad en el pensamiento político de sus participantes, constituyen un salto cualitativo en el desarrollo del Partido y del socialismo chileno. Ello se reflejó en que la gran mayoría de sus resoluciones sobre temas fundamentales fueron aprobados por unanimidad, y en la reelección por aclamación del compañero Clodomiro Almeyda como Secretario General del Partido.

El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y procedió a elegir al nuevo Comité Central, habiéndose ampliado y renovado sustantivamente su composición. El Comité Cen-

tral, asimismo, eligió como Subsecretario General en Chile al compañero Manuel Almeyda y Subsecretario General en el exterior al compañero Galo Gómez.

Todo el desarrollo del Congreso estuvo inspirado por el legado unitario, democrático y revolucionario de Salvador Allende y por el recuerdo de los mártires del socialismo chileno, cuyo ejemplo nos compromete con la gran tarea patriótica de esta hora: poner fin a la dictadura y abrir paso a la libertad.

El Congreso saludó al CNT como expresión de la unidad alcanzada por el pueblo en la lucha y formuló un ferviente llamado de estímulo a la Protesta Nacional convocada para el próximo 4 de septiembre, quince aniversario de la victoria de Salvador Allende.

El Congreso y sus conclusiones, finalmente, fueron clara expresión de la voluntad socialista de afirmación nacional antimperialista, de la vocación bolivariana y latinoamericanista del Partido y de su compromiso internacionalista, que conjuga las luchas del pueblo chileno con las de todas las fuerzas que en nuestra América Latina y en el mundo combaten por la paz, la democracia y el socialismo.

¡ UNIDAD Y LUCHA !

¡ VENCEREMOS !

COMISION POLITICA DEL  
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Santiago, 26 de agosto de 1985.